

María Eugenia Albornoz Vásquez

## **Alessandro Stella, *Le prêtre et le sexe. Les révélations des procès de l'Inquisition, Bruxelles, André Versaille Editeur, 2009, 204 p.***

---

### **Avertissement**

Le contenu de ce site relève de la législation française sur la propriété intellectuelle et est la propriété exclusive de l'éditeur.

Les œuvres figurant sur ce site peuvent être consultées et reproduites sur un support papier ou numérique sous réserve qu'elles soient strictement réservées à un usage soit personnel, soit scientifique ou pédagogique excluant toute exploitation commerciale. La reproduction devra obligatoirement mentionner l'éditeur, le nom de la revue, l'auteur et la référence du document.

Toute autre reproduction est interdite sauf accord préalable de l'éditeur, en dehors des cas prévus par la législation en vigueur en France.



Revues.org est un portail de revues en sciences humaines et sociales développé par le CLEO, Centre pour l'édition électronique ouverte (CNRS, EHESS, UP, UAPV).

---

### Referencia electrónica

María Eugenia Albornoz Vásquez, « Alessandro Stella, *Le prêtre et le sexe. Les révélations des procès de l'Inquisition, Bruxelles, André Versaille Editeur, 2009, 204 p.* », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Reseñas de libros y CD roms, 2009, Puesto en línea el 13 mai 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index56019.html>  
DOI : en cours d'attribution

Éditeur : EHESS

<http://nuevomundo.revues.org>

<http://www.revues.org>

Document accessible en ligne à l'adresse suivante : <http://nuevomundo.revues.org/index56019.html>

Document généré automatiquement le 03 octobre 2009.

© Tous droits réservés

María Eugenia Albornoz Vásquez

## **Alessandro Stella, *Le prêtre et le sexe. Les révélations des procès de l'Inquisition*, Bruxelles, André Versaille Editeur, 2009, 204 p.**

- 1 Hay libros pensados para impactar, polemizar o escandalizar. Hay otros diseñados para aventurarse, sorprender y trastocar. Y hay algunos propuestos para marcar un hito, generar quiebres y obligar a pensar y decir de otro modo lo que hasta ahora se pensaba y decía de cierta manera. Este libro de Alessandro Stella, autor que ya hemos reseñado en este mismo espacio<sup>1</sup>, comulga con esos tres grupos.
- 2 Con una portada sugerente y provocadora (se reproduce la pintura titulada “El monje y la religiosa”, de Cornelis van Haarlem, de 1591, sobre un fondo negro con el título escrito en grandes letras blancas), el libro anuncia que se tratará de revelaciones acerca de los presbíteros (curas, sacerdotes, frailes, seminaristas) y el sexo (prácticas sexuales) en los expedientes de la Inquisición. El lugar elegido es México y el período abarcado, entre los siglos XVI y comienzos del XIX.
- 3 Los documentos analizados, provenientes de la institución del Santo Oficio, son expedientes judiciales (completos o relaciones de causa) que no están reunidos en un mismo lugar : una parte se encuentra en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, la mayoría se conserva en el Archivo General de la Nación, en Ciudad de México. Apasionado de los documentos manuscritos y en especial de los expedientes judiciales, el autor comparte con el lector su minuciosa lectura de cientos de historias que tocan personajes poco conocidos y rodeados de silencio, misterio, reserva y rumores para cuando se trata de estas materias.
- 4 En un diálogo permanente con el tiempo presente y recordando constantemente las recientes polémicas mundiales suscitadas en torno a los numerosos casos, revelados y denunciados, de abuso sexual de menores por parte de sacerdotes católicos, el autor se pregunta cómo pensar la realidad erótico-sexual de los hombres de la Iglesia Católica en un contexto de sociedad colonial como la mexicana. En su introducción, Stella delimita los dominios conceptuales mínimos que se requiere manejar para estudiar el tema y en seguida interpretar las numerosas historias que nos da a conocer. Así, se revisa sintéticamente la situación de la Inquisición en México; el concepto de amor, terrenal y espiritual, en la religión católica durante el período tratado; las dinámicas de la confesión auricular; el pecado de sollicitación; el tratamiento de los temas de sexualidad en la circunstancia de la confesión; el tratamiento del deseo sexual en la formación de los sacerdotes y en la vida sacerdotal luego de la ordenación (sublimación, tormentos, huída o aceptación culposa).
- 5 Se presentan en seguida siete capítulos que abordan igual número de temáticas, no organizadas cronológicamente ni espacialmente. En realidad se siguen orientaciones propias al autor, quien no comparte, lamentablemente, las razones del ordenamiento que nos presenta.
- 6 El primer capítulo, titulado “Los primeros tiempos o El Dorado del Nuevo Mundo”, se concentra en el período que sigue a la llegada española (siglo XVI, en grueso) y en las modalidades de ocupación y conquista de los espacios y de los cuerpos sexuados. Su base son los primeros 21 documentos conservados sobre el tema en los archivos, los que escogió precisamente debido a su antigüedad. Así, estamos frente al capítulo más extenso del libro, el que está cruzado por conceptos y categorías antropológicas como la aculturación y el sincretismo. Stella aborda, desde el punto de vista de los hombres de Iglesia, el impacto que significó para ellos la tentación de los cuerpos desnudos o semi-desnudos, piel exótica

a la vista, de las mujeres “impúdicas y obscenas” (según los parámetros católicos); los nuevos hábitos, prácticas e imaginarios sexuales que les son descritos por los locuaces recién conversos, que muchas veces ellos observan directamente y si pueden, también ensayan; el colonialismo social y cultural impuesto y aplicado, del cual también participan y mucho; la liberalización de costumbres, la desinhibición de apetitos, impulsos, ambiciones y el despliegue de astucias, farsas y dobleces de los más osados. De entre ellos, los hombres de Iglesia que se atrevieron a transgredir las normas y a organizar a su conveniencia la realidad que se les ofrecía desde sus posiciones de poder respecto de los sumisos fieles, surgen los perseguidos por el Tribunal de la Inquisición, los que son delatados por otros sacerdotes, por vecinos o por amantes despechadas o celosas.

7 El segundo capítulo, “Entre hermanos y hermanas”, estudia las relaciones erótico-afectivas sucedidas entre los sacerdotes y las monjas o las novicias. Se plantea la dependencia que se establece hacia los sacerdotes, devenidos padres espirituales, cuando toman a su cargo el recorrido de fe de un número determinado de monjas. La historia del sacerdote Francisco y de la monja Teresa, que estuvieron apasionadamente enamorados e incluso engendraron un hijo, en la Puebla de los Angeles de comienzos del siglo XVIII, y luego la historia de una monja de velo negro, María Ildefonsa, muy enamorada de una criada del convento, llamada María Gertrudis, hacia 1794, permiten al autor abordar un tema que, mayoritariamente sin embargo, está tratado con ejemplos italianos. Al parecer no fueron estos amores entre personas consagradas a Dios una temática abundante en el Santo Oficio de México.

8 El tercer capítulo, “Sufrir por el placer”, se detiene en las prácticas de flagelación, que promueven las bondades espirituales del castigo y auto-castigo de la carne. Bajo la perspectiva erótica, esas bondades se entienden como placer de la carne, como placer sexual que se torna adictivo y que en varias ocasiones esconde, según el autor, tendencias sado-masoquistas. La doble justificación que permite la experiencia de la pasión de Cristo como modelo a imitar y la elaboración teórica en torno a la necesidad de fustigar el cuerpo para liberar al espíritu permiten la incorporación, dentro de la rutina semanal de hombres y mujeres, de azotes de espaldas y nalgas. Estos se realizan a solas o entre dos personas, en una ritualidad que se quiere mística pero que también contiene dosis importantes de goce y pasión exclusivista, lo que permite sospechar y luego denunciar a quienes rodean a los flagelantes y a los sacerdotes que aconsejan y recomiendan dichas prácticas. Muchas veces los latigazos van seguidos de momentos de ternura y acogida corporal, cuando no del acto sexual, brindados por los sacerdotes que supervigilan la concreción de dichos gestos.

9 El cuarto capítulo se titula “La homosexualidad negada” y desarrolla los pocos expedientes que abordan el llamado pecado nefando o la práctica de la sodomía. Las relaciones sexuales practicadas por varones en espacios hispano-coloniales ya han comenzado a ser consideradas en los estudios sociales y culturales, aunque siempre de modo oblicuo dada la escasez de fuentes que las mencionan. Estos expedientes configuran un esbozo en torno al tema, aunque por supuesto sea siempre necesario enfrentarse a innumerables lagunas, que dejan valiosa información deliberadamente disfrazada o derechamente omitida. Redes y circuitos de relaciones sociales, preferencias y justificaciones se exponen ante los interrogadores del Santo Oficio, aunque no aparecen tampoco reivindicaciones de modos de vida y de amar que se alejan completamente del modelo establecido : siempre se explican con frases cargadas de culpa, suciedad, podredumbre y perdición.

10 El quinto capítulo, el más breve del libro, se titula “Pulsiones y atracciones” y explora la preferencia erótico-sexual de algunos hombres de Iglesia por las mujeres de poca edad, niñas de 9 a 12 años, cuyos cuerpos son descritos como definitivamente pre-púberes. A través de los expedientes comprendemos que no se trata necesariamente de situaciones de violencia desatada sino de configuraciones de seducción que implican, en muchas ocasiones, a otras personas: la madre o el adulto tutor de las niñas, las amigas de las niñas. También están las

circunstancias que permiten los avances del hombre adulto: las confesiones estando la niña enferma en cama, que se llevan a cabo a solas, los juegos pedagógicos, las instrucciones del catecismo, la necesidad puntual de protección y amparo. Aparecen también las manipulaciones y astucias femeninas, por ejemplo en comunidades donde la presencia de un sacerdote, de carne frágil pero de corazón bondadoso y espíritu culposo, puede generar competencias femeninas de niñas y adolescentes por “ganar” su favoritismo y presentarlo como triunfo.

11 El sexto capítulo, titulado “Las flechas de Cupido”, ahonda en las relaciones eróticas establecidas de mutuo consentimiento entre los sacerdotes y algunas mujeres, no religiosas, que los eligen como sus confesores. Se trata de adultos que superaran los numerosos impedimentos para establecer vínculos afectivos o pasionales, no siempre conducentes a una convivencia ni a una relación larga en el tiempo. Hay sacerdotes que confiesan resignados la inevitable atracción que sienten por las mujeres y el también inevitable “hechizo” que ejercen en ellas, presentándose como víctimas de fuerzas que los sobrepasan. Algunas historias de vida resultan extraordinarias, sacerdotes que contabilizan a lo largo de 10 o 15 años, más de 30 amantes en distintos pueblos y ciudades; otros que matienen relaciones eróticas con varias personas a la vez, en un delicado y frágil sistema; otros que exploran con abundancia y creatividad las posibilidades del placer carnal, como si nunca pendiera sobre ellos la sanción de la interdicción.

12 El último capítulo, “El sacerdote, la mujer y el niño” se concentra en los casos en que el sacerdote decide derechamente “poner casa” y mantener a una mujer que considera la suya, haciéndose cargo del o los hijos que engendran a lo largo de una vida marital monogámica y estable. Aspectos como el celibato, el concubinato y la imposible paternidad de los sacerdotes se muestran como mandatos que siempre encontraron acomodos y comprensiones por parte de personas que rodeaban a las mujeres implicadas. También permite comprender que, en estos casos de fidelidad mutua, las condenas de confinamiento para el sacerdote y separación perpetua de los amantes que establece el Santo Oficio vienen a romper definitivamente historias de amor aparentemente verdadero. Esa sanción implica también, la mayoría de las veces, la tristeza y abandono de la mujer y los hijos.

13 El recorrido del autor se traduce en un relato pormenorizado de casos seleccionados, presentados y comentados. Casi no hay análisis de circunstancias económicas, sociales ni políticas, no existe un establecimiento de contextos ni problematización histórica. Pasamos de una historia de vida, de una experiencia a otra como en una muy amena y bien contada serie de ejemplos que ilustran cuánto y hasta qué punto la vida sexual de los sacerdotes sí existió. La mirada es eminentemente antropológica y el diálogo con los documentos y las personas de los que hablan es de desconcierto, condescendencia, comprensión o justificación, con algunos anacronismos que, nos parece, no siempre están evocados para polemizar, aunque lo logren.

14 En una sociedad como la mexicana colonial – de muchos colores y estatus, de varias dependencias y libertades, donde las posibilidades de vida urbana o rural son muy variadas, donde los “indios”, los “españoles”, los “mestizos” y los “mulatos” no son nunca tipos fijos ni modelos únicos, donde los desplazamientos sociales y la movilidad de los individuos son relativas pero existen, donde hay tantas órdenes católicas para evangelizar, adoctrinar y velar por todo tipo de fieles – hablar en general de las prácticas sexuales de los hombres de Iglesia deja inevitablemente sediento a un lector exigente. Sin embargo, Stella entrega una enorme cantidad de información y comparte generosamente bastante contenido emanado de archivos delicados, secretos y protegidos, los que, como el autor subraya, son imposibles de consultar para otras sociedades y en otras latitudes, como la propia Francia.

15 En la conclusión, de unas veinte páginas, el autor presenta respuestas a algunas preguntas sociológicas: ¿quiénes son estos hombres de Iglesia? ¿Qué edad tienen? ¿Qué perfil podemos dibujar del “sacerdote solicitante”? ¿Cuál es el número promedio de personas solicitadas? Y es que las prácticas sexuales prohibidas que se generan entre adultos en el seno de la confesión

auricular no conciernen solamente a mujeres, también hay hombres solicitados (varios de ellos casados), los que conocemos porque declaran como tales en los juicios. También se interroga Stella acerca del perfil de las y los amantes de estos hombres de Iglesia : calidad y edad concentran su atención. El autor ya nos ha participado, a estas alturas del libro, de lo que él denomina la “tolerancia” y “amplitud de gustos” posible de encontrar en varios de los perseguidos : muchos no diferencian entre mujeres indígenas, españolas ni mestizas, aunque los que “logran” seducir a españolas son los menos. Estos datos se presentan en tablas insertadas a pie de página, justamente allí donde esperábamos que formaran parte del cuerpo principal del texto. Asumimos que tal vez se trata de un requerimiento del editor, al cual en todo caso debemos agradecer que haya aceptado dejar las notas en el pie de la página en vez de condensarlas en un bloque al final del libro (como se ha vuelto hábito, últimamente, en el mundo editorial).

- 16 Sea como fuere, quisiéramos relevar un aspecto a nuestro juicio esencial de este libro de Alessandro Stella : el contenido de estos expedientes, así leídos y considerados (seamos claros, no se trata de lecturas iniciales ni apuradas, ni tampoco de pesquisas seriadas de datos precisos), se convierten en el mejor reservorio de descripciones y conceptualizaciones de la vida sexual, erótica y afectiva de los hombres de México hispano-colonial. No solamente de los hombres de Iglesia que han trasgredido las normas y que son enjuiciados previa denuncia o delación, o auto-delación, que los hay, sino del conjunto masculino hispano-colonial del virreinato de Nueva España. Por supuesto, de ningún modo estos expedientes vienen a agotar el tema. Sin embargo, soñamos con la posibilidad de tener igual acceso a los otros archivos de la Inquisición establecidos en el continente, para emprender estudios comparativos. Si ciertos aspectos de prácticas y representaciones de la sexualidad y la erótica femenina de estos tiempos pueden encontrarse descritas tangencialmente en otro tipo de documentos – como los juicios por estupro, por esponsales, por incumplimiento de palabra de matrimonio, ocasionalmente por divorcio, o como los diarios espirituales de las monjas, entre otros – es muy escasa la alusión que existe de sus similares masculinas. Nos referimos aquí específicamente a descripciones masculinas de sentimientos, de preferencias, de ilusiones que les pertenecen y que los atormentan o fascinan; a cartas de amor apasionado, sufriente, despechado; al apego declarado a objetos del ser amado; a prácticas de seducción. También pensamos en las consideraciones expresadas individualmente por hombres no escritores ni moralistas acerca de lo bello y lo atractivo en un cuerpo de mujer o de hombre; del placer; del deseo; del tormento y de la culpa, entre muchos otros dominios de la vida erotizada en masculino, que no funciona sola tampoco, porque se inserta necesariamente en redes de imaginarios, de sociabilidad, de control y de educación, de abordajes de los cuerpos masculinos y femeninos, sean consagrados o no.
- 17 Se incluyen al final del libro un inventario de los más de 140 expedientes consultados, el cual se agradece sinceramente, un índice de nombres propios citados y la bibliografía consultada. De forma anexa se informa al lector, en la primera página de la introducción, que la transcripción de partes escogidas de los expedientes analizados está disponible en el sitio web de la casa editorial, [www.andreversailleediteur.com](http://www.andreversailleediteur.com)
- 18 Sólo nos queda manifestar el deseo de que este libro se publique también en español. No solamente porque la materia tratada está dicha, escrita y sancionada en español – lo que nos parece permite esquivar las traducciones traidoras y los cortes de citas – sino porque de su análisis, así acercado a millones de lectores, pueden beneficiarse otras sociedades hispano-coloniales tocadas por las mismas instituciones y los mismos temas. Lo decimos con conocimiento de causa: ¿cuántos historiadores y antropólogos de lo social y de la cultura, especialistas del cuerpo, de los sentimientos y de la erótica hispanoamericanos leen y además acceden a libros en francés? El porcentaje es bajo, hay que aceptarlo. Y la riqueza de los

expedientes y de la temática abordada es demasiado importante para que permanezca críptica a una enorme mayoría de investigadores.

---

### **Notas**

1 María Eugenia Albornoz Vásquez, « Alessandro Stella, Amours et désamours à Cadix aux XVIIe et XVIIIe siècles, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2008, 215 p. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Reseñas de libros y CD roms, 2008, [En línea], Puesto en línea el 17 juin 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index37252.html>. Consultado el 08 mai 2009.

---

### **Para citar este artículo**

Referencia electrónica

María Eugenia Albornoz Vásquez, « Alessandro Stella, *Le prêtre et le sexe. Les révélations des procès de l'Inquisition*, Bruxelles, André Versaille Editeur, 2009, 204 p. », *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Reseñas de libros y CD roms, 2009, Puesto en línea el 13 mai 2009. URL : <http://nuevomundo.revues.org/index56019.html>

---

### **Licencia**

© Tous droits réservés

---

**Geográfico** : México, Mexique

**Licence portant sur le document** : © Tous droits réservés